

## PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,  
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

### FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL

**Lugar y fecha:** Mosquera, Cundinamarca, 2 de julio de 2020.

**Código:** AT46RSH04

**Nombre de quien testimonia:** Daniela García De La Torre.

**Actividad que desempeña:** Docente de literatura (24 años).

**Entrada:** Relaciones Sociales.

**Ítem:** Hábitos 04.

[Buenas tardes, mi nombre es] Daniela García, si [quiero que mi nombre aparezca en el registro]. El uso de mi tiempo antes de la cuarentena era dedicado a mi trabajo, dieciséis horas a la semana y de pronto unas cuantas horas de más para planeación y algunas actividades extras, lo cual me permitía tener tiempo para otras actividades más personales, tanto académicas como sociales, pero me permitían tener un poco más de libertad en cuanto a la disposición. Tenía más tiempo para divagar, para ver una película, para descansar, almorzar a la hora que era, tenía tiempo para salir, para hablar con otras personas y también tenía el tiempo para dedicarme a mi estudio, a la parte académica también, que fue uno de los cambios que hice en mi vida, como ajustarme económicamente, pero tener tiempo para realizar mi trabajo de grado y otras actividades. La pandemia afectó mucho porque mi contrato que era de dieciséis horas pasó a ser un contrato de tiempo completo, en el sentido de que a cualquier hora tengo que tener disponibilidad, si sale algo y es para hacerlo ya pues debo hacerlo ya. La modalidad virtual o el trabajo en casa hacen pensar que tú tienes que estar agradecido porque tienes trabajo, si te piden más tiempo laboral, pues agradece porque tienes trabajo y hay personas que lo perdieron o que les bajaron el sueldo, entonces hay que agradecer por tener trabajo, pero ese agradecimiento a costa de que, eso no quiere decir que tampoco tenga tiempo para mí, porque siempre he tenido ese lado de decir “no”, también necesito tiempo para mí”, pero entonces [en] la pandemia [y] en la virtualidad, tú no te puedes escapar porque siempre estás conectado y siempre tienes que estar conectado o disponible por si pasa algo, por si necesitan algo, como que los horarios ya no existen, si son las ocho de la mañana, las siete o las diez de la noche y hay algo que hacer, pues hay que hacerlo, como que no hay un respeto de las cosas que uno tiene que hacer; el almuerzo, a veces uno interrumpe su almuerzo porque tiene una reunión. Eso ha sido una de las cosas que más me ha afectado en la pandemia, otra cosa es que como esta virtualidad te hace pensar que si tú no estás todo el [día en el] computador, no estás haciendo nada, son las

dinámicas como de trabajo, como que desde que te levantas, hasta altas horas de la noche, uno está en el computador y si no estás frente al computador piensas que no estás trabajando, entonces es un acto [como] de que uno mismo también se exige y es una cuestión bien rara también, además, porque mucha de la publicidad, muchas de las cosas que se están dando en estos momentos es como que “aproveche, hágase el curso” pero ¿realmente sí está quedando tiempo?, porque igual el lugar de trabajo se volvió la casa, entonces la casa también tiene unas dinámicas de [ruido], cocinar, el aseo, todo eso se vuelve de cierta manera algo compartido y unas normas básicas para convivir, entonces en ese sentido como que tampoco se tiene en cuenta esas cosas. La casa es una locura, la casa es llena de ruidos porque, digamos, esta casa es de tres pisos, y en el tercer piso está mi sobrinita en la clase virtual del jardín, entonces por allá la profe de la niña y la niña gritando, es toda una casa de ruidos porque, también acá la cocina, el almuerzo, uno está en la reunión y se escucha el ruido de la olla exprés, como que esos ruidos aumentan y se sienten en el ambiente que uno puede estar trabajando pero también estar sintiendo que la mamá está haciendo el almuerzo, que está el tinto, entonces también esas dinámicas, por ejemplo, mi mami desde que empezó la pandemia como que también se acuesta tarde, se despierta tarde, como que a todos nos ha cambiado eso, los tiempos.

Yo siento que si antes nosotros vivíamos con afanes, porque el vivir en la ciudad, cerca a la ciudad, es vivir con afanes, con prisa todo el tiempo, con cosas que hacer todo el tiempo, si antes de la pandemia vivíamos acosados por el tiempo, después de la pandemia yo siento [...] varias cosas, puede ser que de pronto [a] uno le cueste volver a la normalidad, si se puede llamar así, de pronto, por las rutinas o los cambios que uno adoptó durante la pandemia, en mi caso particular, cuando estaba en la presencialidad, lo que digo, tenía mis dieciséis horas a la semana organizadas, pero tenía un horario establecido, ahora [...] puedo elegir algunas de las actividades en algunos horarios del día, otras, sí tengo que estar específicamente en ese horario, pero ese retorno es volver a adaptarse también a las rutinas que uno llevaba, en cuestión de organizar el tiempo, tal vez sea un poco más provechoso en el sentido de decir “ay, es que tengo que hacer algo, porque sino no estoy aprovechando el tiempo”, sino en el sentido de tiempo para uno, para hacer lo que uno quiere, lo que [a] uno le gusta, o es solamente en el hecho de uno decir “me voy a quedar acá sin hacer nada porque es mi tiempo”, pero en ese [tiempo] uno está pensando en un montón de cosas también.

**Anexa:** Audio Relaciones sociales – Hábitos 04. Entrada: Relaciones sociales.

**Código:** AT46RSH04

**Levantamiento:** Nicolás Camilo Forero Olaya.

**Revisión:** Adrián Serna Dimas, Carlos Reina Rodríguez y Natalia Valbuena.

**Citación:** Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT46RSH04, 2 fls.

**Entradas relacionadas:** Confinamiento, Convivencia, Cuidado.